

una voz que le dixo: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? mira que te es cosa dura tirar coces contra el aguijon. El respondió: y tú Señor, ¿quién eres? el Señor le dixo: yo soy Jesus de Nazaret, al que tú persigues: ¿qué tienes contra mí? ¿por qué te muestras tan enemigo, y me haces tanta guerra? Bien pocos dias ha que fuera justo que yo te hubiera perdido; pero Esteban mi siervo me rogó por tí: ó Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? mira, que pues tú te muestras loco y cruel contra mi nombre, yo he determinado hacerte siervo mio. ¡O Saulo, lobo robador! espérate un poco, y digerirás lo que has comido. Hablando claramente, murió el hijo de perdition, y nació el de la vida; porque si Esteban glorioso no orára como oró, la Iglesia no tuviera á Pablo. Mas sabed que Pablo se levantó, porque Esteban se derribó en tierra y fué oido; y así vemos, que lo que pecó Saulo, lo paga Pablo. Lo que cometió contra el Señor el perseguidor, lo paga el predicador: lo que hizo el lobo, lo paga el cordero. Y es justo el castigo en tal hombre, para que sepa sufrir lo que hacia sufrir á los otros: sienta en sí lo que los otros por su causa sentian. Fuele dicho por Christo Señor nuestro á Ananías: vé á él, y señalale con mi señal, porque sé de cierto que él padecerá muchos trabajos por mi nombre. Ananías fué luego y bautizó á Saulo, y del lobo hizo el cordero. Empezó á ser nuestro predicador, el que Esteban tuvo por su apedreador. Fué de tal manera oido el bienaventurado Esteban, que por su oracion fué quitado y perdonado el pecado que habia cometido Saulo. Justo es pues, hermanos, que todos nos encomendemos en sus oraciones: pues sabemos de cierto, que mucho mas oido es ahora rogando por sus devotos en el acatamiento del Rey Soberano Jesu-Christo Redentor nuestro que vive y reyna para siempre jamas.

Homilía del Venerable Beda, sobre el Evangelio de la fiesta del glorioso San Juan Apóstol y Evangelista: escribelo él mismo en el último capítulo de su Evangelio, v. 19. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á Pedro: sígueme, &c.*

Esta leccion del Santo Evangelio que habeis oido, hermanos mios, quanto mas está llena de dulzura y gracia soberana, tanto mas razon hay para exâminarla palabra por palabra. Porque el glorioso Juan Apóstol y Evangelista en su contexto nos encomienda y enseña el privilegio singular de amor, con que el Señor le quiso honrar mas que á todos los otros: asimismo nos encomienda la doctrina del Santo Evangelio que escribió. Cuya verdad, siendo ordenada por Dios, es justo que todos los Católicos la crean con mucha firmeza y seguridad. Nos da noticia de su glorioso fin, que fué siendo especialmente visitado por el Señor en aquella sazón; y para que mejor podamos entender lo que en el principio de esta santa leccion hemos oido, será bien que veamos algo del fin de la pasada. Cuenta el Santo Evangelio ántes de este: que apareció el Señor despues de su Resurreccion á siete Discípulos, entre los quales estaban Pedro y Juan, los que toda la noche pasada habian trabajado pescando, y no habian cogido cosa alguna. Estando el Señor en la ribera delante de ellos, muy presto tuviéron con su misericordia la red llena de peces quanto cabia, y luego que estuviéron en tierra, el Señor los convidó á comer; y miéntras comian, preguntó á Pedro tres veces si le amaba, y quando á la tercera vez, en recompensa de tres veces que le habia negado, confesó tres veces que le amaba, tambien le encomendó tres veces que apacentase sus ovejas; y para que supiese que por el cuidado de estas ovejas, que son las almas de los fieles, habia de trabajar hasta morir en la Cruz, le dixo: en verdad te digo Pedro, que

que quando eras mas mozo te ceñias tú: ibas adonde querias; mas quando seas viejo, extenderás las manos; y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras. Por el extender las manos denotó el Señor, que el glorioso Apóstol había de ser coronado de martirio muriendo en Cruz. Y en decir que otro le ceñiria, denotó que sus enemigos habian de atarle para lo que habia dicho: y en decir que le llevarian adonde él no quisiese, denotó que padecería el tormento del martirio, contra la voluntad de la humana flaqueza, aunque con la voluntad de la fé y la razon. Mas porque á Pedro no le pareciese dura esta muerte de Cruz que el Señor le notificaba, luego quiso consolarle y confortarle con el exemplo de lo que su Magestad habia primero padecido. Para que acordándose de que su Redentor, Señor, y Maestro habia recibido la misma muerte de Cruz, recibiese con mas paciencia el ser sentenciado á ella; y así habiéndole significado el Señor á San Pedro de qué modo habia de glorificar á Dios: luego añade lo que leimos en el principio de este Santo Evangelio, diciendo á Pedro: *sígueme*. Ibid. Como si manifestamente le dixera: yo por redimirte, no temí recibir tan cruel muerte de Cruz como recibí. ¿Por qué tú has de temer morir en la Cruz por la confesion de mi nombre? pues te será de mas gloriosa victoria, porque recibéndola seguirás el camino de tu Maestro. No cuenta el Evangelista qué mas es lo que pasaron el Señor y sus Santos Discípulos: mas se colige de lo que el Santo Evangelio dice: *vuelto Pedro vió al otro Discípulo, á quien Jesu-Christo amaba, que le seguia*. v. 20. Claro está, que como el Señor dixo á San Pedro *sígueme*, que quiere decir, imítame muriendo en la Cruz como yo; el Señor se levantó del convite en que estaban, y comenzó á caminar: San Pedro se levantó, y empezó andando á seguir al Señor por donde iba: deseando cumplir con la obra lo que el Señor le habia mandado, diciendo: *sígueme*; y juntamente le siguió aquel Discípulo á quien ama-

amaba Jesu-Christo. No le parecia al glorioso Evangelista que debía excusarse de seguir al Señor, pues era cierto, que no era ménos amado de él que San Pedro. Y es cosa bien de creer, que los dos Apóstoles gloriosos siguiéron en esta jornada al Señor yendo tras él con pasos corporales, como suele ir un hombre tras otro: porque ninguno habia entendido las palabras del Señor, quando dixo al glorioso Pedro: *sígueme*. Sé bien, hermanos míos, que os es notorio, quien es aquel Discípulo á quien Jesu-Christo amaba, que era el glorioso Apóstol San Juan, cuya fiesta hoy celebramos, y es el mismo que escribió este Evangelio, y por humildad encubre su nombre; pero nos da á entender por señales lo que con él acaeció. Amaba Jesus: no quiere decir que á él solo amaba y no á los otros, sino que amándolos á todos, tenia para con él especial amor, y que le tenia por mas familiar suyo. Porque la prerogativa especial de su castidad, le habia hecho merecedor de que el Señor le amase mas que á todos. Claro muestra el Señor haberlos amado á todos, pues hablándoles ántes de su pasion, les dice: Así como el Padre me amó, yo tambien os he amado: permaneced en mi amor; mas á este amó mas, porque le eligió vírgen, y permaneció siempre vírgen. Las historias cuentan, que estando el glorioso Apóstol para casarse, el Señor le llamó y apartó de aquella determinacion; y así habiéndole apartado del amor carnal, quiso darle mayor parte de su amor divino. Y aun estando su Magestad en la Cruz tan cercano á la muerte, le encomendó su Madre Sacratísima, para que el que era vírgen guardase á la Vírgen. Y habiendo de subir el Redentor del mundo al cielo despues de su muerte y Resurreccion, proveyó que á la Reyna de los Angeles su Madre, no la faltase un Hijo cuya vida castísima y santísima la sirviese y acompañase con santísimos servicios. El glorioso Apóstol en este Evangelio pone otra señal por donde le conocamos, diciendo: *este es el Discípulo que en la ce-*

na se reclinó sobre el pecho del Señor, y le dixo: Señor, ¿quién es el que te ha de vender? Ibid. Como pasó este misterio, muy cumplidamente lo ha declarado el Santo Evangelio, en lo que arriba se dixo, tratando los misterios de la Pasion del Señor; donde se escribe, que en la última cena que nuestro Salvador tuvo con sus Santos Discípulos ántes de la Pasion, quando les lavó los pies, y les dió el modo de celebrar el misterio sacratísimo de su Cuerpo y de su Sangre preciosa, aquel Discípulo que él amaba se reclinó sobre su pecho, y diciéndoles el Señor: en verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender: este Discípulo, que tan familiar era del Señor, á petición de San Pedro preguntó al Señor, diciendo: Señor, ¿quién es el que te ha de vender? el Señor le respondió: aquel á quien yo diere el pan mojado, ese es. Tener el Señor este Discípulo reclinado sobre su pecho, no solo denotaba el amor grande que al presente le tenia, mas tambien era señal del misterio excelente que de allí habia de nacer. Porque de las maravillas que en aquel sueño le fueron reveladas, resultó que despues el sagrado Evangelista se levantó en su Evangelio mas alto que todos, y fueron de tanta profundidad y excelencia sus palabras, que mostró bien en qué escuela lo habia aprendido; porque los secretos altos de la Divina Magestad, ninguno los comprehendió y manifestó como él, estando como estan en el pecho del Señor todos los tesoros de la ciencia y sabiduría soberana; justo era que fuesen comunicados secretos de sabiduría con mayor excelencia que á los otros, al que habia recibido tan grande privilegio, como el de reclinar su cabeza en el pecho del Señor. Los otros Santos Evangelistas escribiéron mas cosas de los milagros, y obras que el Señor obró estando en la tierra, y poco de su divinidad; pero el bienaventurado San Juan, no ocupandose en las cosas que el Señor obró entre los hombres, trató muy largamente de los altos y soberanos misterios de su di-

vinidad: mostrando bien quan abundantemente bebió de las aguas del cielo en el pecho del Señor, para despues comunicarlas con nosotros. Prosigue: y como Pedro viese á este, dixo á Jesus: Señor, ¿y éste qué hará? v. 21. Habiendo oido el glorioso Apóstol San Pedro, que habia de glorificar á Dios recibiendo muerte en la cruz, quiso saber de su hermano y compañero, con qué género de muerte habia de subir al cielo. Díxole Jesu-Christo: así quiero que se quede hasta que yo venga: ¿qué se te da á tí? tú sígueme. v. 22. Como si dixera: no quiero que muera mártir, ántes me place que prosiga su vida sin la violencia del perseguidor hasta la muerte: porque quando yo venga, le recogeré en la morada de los bienaventurados, y en esto ¿qué te va á tí? Tu acuérdate solamenté de que has de seguir mis pisadas recibiendo muerte de Cruz; y sabed, hermanos, que se hablaba entónces sobre esta respuesta del Señor, entre sus Santos Apóstoles, diciendo que Juan no habia de morir; y el mismo Apóstol en su Evangelio acudió á este engaño de sus hermanos, diciendo: hablaban los Discípulos sobre lo que el Señor dixo: así quiero que se quede, y entendian que no moriria aquel Discípulo, y á estas palabras añade: y no les dixo Jesu-Christo, no morirá: solo dixo, yo quiero que así se esté hasta que yo venga: qué te va á tí. v. 23. Por tanto, no es de pensar que este Discípulo no murió temporalmente, porque el Señor no dixo tal cosa de él: ántes el Real Profeta dice: ¿Qué hombre hay que viva, y no vea la muerte? y á mi ver quiso el Señor decir, que acabando todos los otros Discípulos sus vidas con el martirio, este glorioso Evangelista habia de esperar el de su llamamiento, viviendo pacífico en la Santa Iglesia; y en esto que el Señor dixo, así quiero que se quede, no habeis de entender que le faltaron trabajos, y muy grandes fatigas sufridas en servicio del Señor y de su Santa Iglesia; pero en su vejez estuvo pacífico, y reposado los últimos dias de su vida, gobernando en

Asia las Iglesias que ya servian al Señor con mucha paz, y tenian la Santa Fé Católica. De los trabajos que pasó antes de llegar á este fin reposado, leemos en los actos de los Apóstoles, que fué azotado juntamente con los Apóstoles: quando dice que iban los Apóstoles gozosos de la presencia del concilio, alegrándose de que habian merecido ser injuriados y maltratados por el nombre de Jesu-Christo; y el mismo glorioso Evangelista, segun lo que leemos en la Historia Eclesiástica, fué echado en una tina de aceyte por mandado del Emperador Domiciano. Mas mediante la soberana gracia del Señor que tanto le amó, salió de la tina, tan sin daño ni dolor en su carne, como que la habia conservado limpia de toda vileza y mancha miéntras vivió; y el mismo Domiciano no mucho despues le desterró á la isla de Patmos, muy enojado por oír con tanta constancia predicaba, defendia, y enseñaba el Santo Evangelio. Allí estuvo desamparado de todo humano consuelo, pero no del celestial, que continuamente tenia, y por diversos y muy maravillosos modos era visitado y consolado del Señor que le amaba. Allí escribió el libro del Apocalypsi, donde puso mucha parte del estado de la Santa Iglesia, así de lo presente, como de lo que habia de suceder, conforme á las revelaciones que recibia de parte del Señor. De aquí conocemos claramente, que quando el Señor le dixo: así quiero que se quede: no se entendió que quedase libre de trabajos y angustias miéntras viviese: sino que su muerte seria muerte natural, no de martirio, ni dada por otro; porque segun lo hallamos escrito en los libros de los Santos Padres que han pasado, siendo ya muy viejo el glorioso Evangelista, y conociendo que se acercaba el tiempo de su partida para el cielo, llamó á sus Discípulos al lugar en donde estaba, y despues de haberles hecho grandes sermones, y exhortaciones, y haberles celebrado el sacrificio santísimo de la misa, dióles su bendición, y encomendólos al Señor, despidióse

de ellos, y estando ellos presentes baxó á una sepultura que allí habia mandado cavar para sí, y en ella hizo su oracion. Entónces se halló tan libre de dolor en su muerte, como vivió ageno de toda corrupcion en su carne; y de esta manera se cumplió la palabra del Señor siempre verdadera, pues así permaneció hasta que él vino. Por estos dos gloriosos Apóstoles, es á saber, Pedro y Juan, y por los misterios que en ellos acaecieron, podemos entender las dos maneras de vida que en esta Iglesia militante hallamos, que son la vida activa y la contemplativa, de las cuales la vida activa es comun á todo el pueblo católico que sirve al Señor. A la contemplativa son pocos los que merecen subir, y estos que acá gozan de ella, es despues de haberse exercitado mucho en las virtudes por medio de la vida activa; porque la activa no es otra cosa sino el exercitarse el verdadero siervo del Señor con mucho estudio y trabajos en servirle, y sobre todo vivir con entera limpieza, sin mancha ni ofensa de Dios, y ordenar de tal manera sus pensamientos, lengua, manos, y todas sus potencias, que jamas ofenda á Dios: sujetándose perpetuamente al yugo del Señor, y de sus santos mandamientos: acordándose en quanto sus fuerzas alcancen de socorrer á sus próximos en las necesidades: dando de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, recibiendo y hospedando en su casa los enfermos desamparados, visitando los enfermos en las suyas, enterrando los muertos, defendiendo los pobres de manos de los tiranos que los agravian, los pobres y flacos de las manos de los que los roban, mostrando el camino del cielo al que vieren que va perdido, y en fin exercitando su vida en hacer bien á sus próximos por el amor de Dios hasta la muerte. La vida contemplativa es apartarse de todos los negocios del mundo, habiéndose ya por largo tiempo exercitado en las virtudes de la activa, estando ya muy hecho á la dulzura de la oracion continua, y acostumbra-

brado á derramar lágrimas muchas veces, doliéndose de sus pecados, y teniendo los ojos del alma atentos á solo amar á Dios; y con esto se empezará á gustar con el ardor del deseo en la vida presente el gozo de aquella bienaventuranza soberana, que en la otra esperamos. Suelen los verdaderos contemplativos encenderse tanto en estos ejercicios, que á veces les parece estar fuera de sí, y volar tan alto con la contemplacion, que ya gozan de gustos que la lengua humana no puede explicar. Esta manera de vida suelen principalmente alcanzar los que despues de haberse por mucho tiempo exercitado en los trabajos de la religion, se apartan en soledad perfecta, donde tengan el alma tanto mas libre para pensar en las cosas del cielo, quanto tienen el cuerpo mas apartado de la conversacion de los hombres de la tierra. Porque la vida activa no solo es comun á todos los Religiosos que viven en los Monasterios, sino que todos los del pueblo la pueden hacer, como ya diximos. En las dos maneras de vida hallamos que fuéron perfectos estos dos Apóstoles gloriosos, es á saber, Pedro y Juan; y aunque estuvieron en la conversacion de los hombres, fué tanto el favor y gracia del Señor, que cada uno tuvo perfeccion en estas dos vidas; y por ser esto verdad, los Santos Doctores entienden por Pedro la vida activa, y por Juan la contemplativa. El Señor lo ordenó así, porque quando dixo al glorioso Apóstol San Pedro: *Extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará donde tú no quieres*; mostró en él la perfeccion de la vida activa, la que suele ser probada con el fuego de las tentaciones; y hablando mas claro en otro lugar de lo mismo, dice: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia*; y por esto añade el Señor, y dice al glorioso Pedro: *sígueme*. El mismo Apóstol nos lo enseña en su epístola, diciendo: *Christo padeció por nosotros, dexándonos exemplo para que sigamos sus pisadas*. Y en lo que el Señor dixo del glorioso Juan, así quiero

que se quede hasta que yo venga, señala el estado de la vida contemplativa; la qual no se acaba por venir la muerte, como sucede á la activa, ántes bien con la muerte toma mayor perfeccion, porque se junta con el Señor, que viene por aquel que la guarda. El trabajo de la vida activa acaba con la muerte, para recibir el premio en el cielo: porque en el cielo ya no podemos dar pan al hambriento, que allí todos estan satisfechos; ni dar de beber al sediento, porque ninguno tiene sed; ¿quién podrá enterrar los muertos en donde todos estan vivos? en fin ¿quién podrá exercitar las obras de misericordia en donde ninguno es miserable? En el cielo muere todo el trabajo de la vida activa, y nace la paga de lo trabajado. La vida contemplativa que aquí empieza, allí se continua y consigue su perfeccion para nunca acabarse: allí la presencia del Señor y de todos los bienaventurados se vé, no por espejo ni en figura como aquí, sino cara á cara y claramente. Y por esto hallamos que el Señor, hablando en figura de esta vida tan alta, la representó en el discípulo amado de Jesus, y le hizo reclinar sobre su pecho, y dixo: *así quiero que se quede hasta que yo venga*. Quiso decir, el gusto de la suavidad soberana que yo amo sobre todo en mis Santos y escogidos, y en aquellos que esperando en la defensa que tienen debaxo de mis alas, estan como embriagados del amor que alcanzan en la abundancia de mi casa con la gracia, no es mi voluntad que se acabe con la muerte, como se acaba el trabajo de los que estan ocupados en la vida activa; ántes quiero que muriendo así los contemplativos, reciban mayor perfeccion, apareciéndoles yo, y llevándolos ante la presencia de mi magestad. Prosigue: *este es aquel discípulo que da testimonio de todas estas cosas, y las escribió, y sabemos que su testimonio es verdadero* v. 14. En esto claramente nos descubre el glorioso Evangelista San Juan su persona, señalándola por el oficio, no queriendo de-

clararla por su nombre. Y lo que dice: que da testimonio de estas cosas, y las escribió: no son palabras para que pasemos ligeramente por ellas, pues merecen nuestra atencion. Porque este glorioso Apóstol dió testimonio de las cosas y doctrina del Señor predicando, y dió testimonio escribiendo: dió testimonio enseñando lo mismo que habia escrito; y ahora últimamente dió testimonio manifestando á las Iglesias su Evangelio. Porque desde la Pasion, Resurreccion y Ascension de nuestro Redentor hasta los últimos años del Imperio de Domiciano, es decir, en sesenta y cinco años, el glorioso San Juan ninguna cosa habia escrito: toda la vida ocupó en predicar y enseñar la doctrina Evangélica; pero despues que fué desterrado por Domiciano perseguidor de la Iglesia, segundo despues de Neron, fué necesario escribir, porque veia la multitud de hereges que contra la Santa Iglesia se levantaban, como contra una paloma sin hiel, desamparada de defensa. Mostráronse entre otros enemigos como lobos rabiosos contra el aprisco de las ovejas que no tienen quien las guardé, los hereges Marcion, Cherinto, Hebion, y otros Anti-christos compañeros de estos, que negaban que Christo Redentor nuestro en quanto Dios habia sido ántes que María Sacratísima. Y trabajaban con su rabia y doctrina perversa por manchar la limpieza de la doctrina Evangélica. Despues que matáron á Domiciano el cruel, sucedió el Emperador Nerva, Príncipe de providad, y éste dió licencia para que el glorioso Apóstol San Juan volviése á la ciudad de Efeso, donde fué recibido con grande alegría de toda la ciudad y sus comarcas; y quasi todos los Obispos que en aquella sazón se hallaban en Asia donde está Efeso, se concertáron con cartas y embaxadas para suplicar al glorioso San Juan, que pues los otros tres Evangelistas habian escrito por extenso de la Humanidad de nuestro Redentor, y de las obras maravillosas que habia hecho en el mundo, que tuviese por bien predicar y enseñar algunas cosas de

de la alta Divinidad, en lo que todos serian muy consolados y aprovechados. El bienaventurado Evangelista les respondió que lo haria muy contento, mas que no lo haria en ninguna manera, si primero no se concertaban todos en hacer un ayuno general, y suplicar al Señor, que le diese gracia para escribir dignamente de cosa tan alta y maravillosa. Hecho así por todos como el glorioso Apóstol lo habia pedido, viniendo sobre él el Espíritu Santo, y alumbrando su entendimiento, publicó tal resplandor de doctrina, que súbitamente fuéron desterradas las nubes de los hereges. Salió entónces de su boca aquella doctrina santa, en que dixo: En el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios era la palabra; y prosiguiendo su Sermon conforme á este principio, les enseñó con clara doctrina como nuestro Señor Jesu-Christo fué verdadero hombre, nacido de la Virgen Sacratísima hecho temporalmente, y asimismo fué verdadero Dios, verdaderamente nacido del Padre Eterno sin principio, y que era igual con los dos el Espíritu Santo que con ellos asiste; en fin les declaró los misterios sacratísimos de la Divinidad, como ningun hombre jamas los pudo ni supo declarar. Y estuvo reservada esta merced y privilegio para este glorioso Virgen justamente, porque escudriñar los altos misterios del Verbo Divino incorruptible, debía ser oficio de hombre limpio de toda corrupcion, no solo en el alma, mas tambien en el cuerpo; y para que descansemos en la verdad de sus palabras y escritos, tuvo cuidado de advertirnos, diciendo: Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió: y dice mas: y sabemos que su testimonio es verdadero. Y pues nosotros juntamente con los otros cathólicos y fieles christiáns sabemos, que su testimonio es verdadero, procuremos con todas nuestras fuerzas, y conforme á esta fé verdadera que tenemos, ordenar nuestras obras en el servicio del Señor á exemplo de este glorioso Apóstol y Evangelista tan amigo

suyo , de tal modo que por su misericordia tenga al fin por bien llevarnos adonde gocemos de su vista eternamente por medio de Jesu-Christo , que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la fiesta de los Inocentes : está escrito por San Matheo en el cap. 2. v. 13. dice así: *En aquel tiempo el Angel del Señor apareció á Joseph en sueños, diciéndole: Levántate, y toma el niño y su madre, y huye á Egypto, y estarás allí hasta que yo te hable &c.*

En la leccion del Santo Evangelio que habeis oido , muy amados hermanos míos , os han contado la muerte de los Inocentes , Mártires gloriosos de Jesu-Christo , y en esta misma se ha dado noticia de la muerte bienaventurada de todos los Mártires del Señor. Porque en morir estos niños tan pequeños se nos da por doctrina , que por la puerta de la humildad hemos de entrar á la gloria del martirio ; y que ninguno puede ofrecer su alma á Jesu-Christo , si no se convierte , y se hace tan sencillo y tan humilde como uno de estos niños. Haber sucedido esta execucion cruel en Bethlem y sus comarcas denota , que la crueldad de los tiranos en perseguir , y la paciencia de los escogidos en sufrir y recibir la corona del martirio , no solo se ha de mostrar en Judea , en donde la Iglesia comenzó , sino tambien en todas las comarcas del mundo por donde la Santa Iglesia se habia de extender y publicar. Ser muertos estos niños de dos años denota , que la perfeccion está en dos cosas , es á saber , en doctrina y obras ; y los que murieron en ménos edad que estos dos años , denotan á los que en la Santa Iglesia aprovechan sin saber enseñar , mas tienen santa sencillez y constante paciencia para recibir qualquier trabajo por el Señor. Ser muertos estos Mártires inocentes , y haberse escapado el infante Jesus , que solo era buscado para que murie-

se , denota , que los tiranos crueles tienen poder para matar los cuerpos de los siervos del Señor ; pero no pueden apartar de sus almas á Jesu-Christo , por quien ellos los persiguen , ni en muerte ni en vida , porque en su boca hallan este testimonio : Si vivimos , para el Señor vivimos : si morimos , para el Señor morimos ; y muertos ó vivos siempre somos del Señor. Lo que hoy se alega de la profecía de Jeremías , que dice fué oída una voz en Ramá , que quiere decir , en lo alto , y en ella un llanto y aullido , manifestamente nos denuncia el lloro de la Santa Iglesia , que gime quando ve matar sus hijos sin justicia ni razon. Y no son dados estos gemidos y llantos azotando el ayre , como los enemigos de la Santa Iglesia dicen con escarnio , ántes suben al cielo , y se presentan delante del tribunal soberano de Dios , y no ménos pide justicia la sangre de todos los Mártires , que la pidió la sangre de Abel primer justo y Protomártir : se cumple lo que el Sabio nos dixo : no menospreciará el Señor los ruegos del huérfano ni de la viuda , quando gimieren. ¿Cómo? las lágrimas de la viuda no descenden á las mexillas , y su clamor no es oído contra el que la hace llorar ? sí por cierto , ellas suben de la mexilla hasta el cielo , y el Señor no toma placer en oirlas. Haber llorado Raquel sus hijos , y no querer ser consolada porque no son , significa que la Iglesia llora , quando vé sacar los Santos de la vida presente , mas no quiere el consuelo de que vuelvan acá , ni que habiendo ganado victoria del mundo con su muerte , se vean otra vez en las primeras peleas y trabajos. Porque á la verdad no es justo , que los que reynan con Christo vuelvan á las miserias del mundo , de donde salieron victoriosos como buenos soldados del Señor. Raquel , que quiere decir oveja , ó persona que vé á Dios , es figura de la Santa Iglesia , la qual nunca trabaja en otra cosa sino en cómo puede ver á Dios. Esta es la oveja que el buen pastor vino á buscar en la tierra , habiendo dexado en el cielo noventa